

gando á los franceses á replegarse, en tanto que Hill con Clinton efectuaban el paso del Gave de Oleron, y Picton marchaba hácia Sauveterre, y en tanto tambien que don Pablo Morillo bloqueaba la plaza de Navarreins. El ejército francés se reunió y tomó posiciones cerca de Orthez, destruyendo los puentes. El 26 (febrero) pasó Beresford el Gave de Pau por más abajo de su union con el de Oleron, marchando inmediatamente hácia Orthez sobre la derecha del enemigo: sir Stapleton Cotton cruzó aquel rio por debajo del puente de Bourens: Hill recibió orden de ocupar las alturas de frente de Orthez y el camino real de Sauveterre. El 27 encontraron los aliados al ejército de Soult en una fuerte posicion cerca de Orthez, apoyada su derecha en una altura sobre el camino real de Dax, ocupando la aldea de Saint-Boés, la izquierda en la ciudad y en otra altura para impedir el paso del rio, el centro formando una curva por entre las colinas. Eran sus gefes principales Reille, Drouet, Clausel, Villatte, Harispe y París. Su número, por cálculo de los nuestros, seria de unos 40,000 hombres.

En el mismo dia 27 dió Wellington la orden de atacar y se enredó la batalla. Aunque Beresford se apoderó luego de la aldea de Saint-Boés, halló tal resistencia, y era tan estrecho el terreno, y llegó á verse tan comprometido, que tuvo que variar el plan de la accion. Wellington lo envió además otras divisiones, con que no solo se repuso, sino que logró desalojar al enemi-

go. Entretanto Hill habia forzado el paso del Gave por Orthez y camino de Saint-Sevère, con lo cual comenzó á retirarse el francés, con un orden admirable, pero concluyendo despues con una huida en completo desorden. «Continuamos el alcance hasta la noche (decia Wellington en su parte), y entonces mandé que el ejército hiciese alto á las inmediaciones de Sault de Navailles. Yo no puedo asegurar con certeza á cuánto monta la pérdida del enemigo. Hemos tomado varias piezas de artilleria, y un número considerable de prisioneros, que en este momento no puedo determinar á cuanto asciende. Todo el país está cubierto de cadáveres enemigos: su ejército estaba en la mayor confusion cuando lo ví al último, pasando por las alturas inmediatas á Sault de Navailles; muchos de sus soldados arrojaban las armas, y su desercion despues de la batalla ha sido inmensa. Seguimos al dia siguiente al enemigo hasta este pueblo (Saint-Sevère), y este dia (1.º de marzo) hemos pasado el Adour. El mariscal Beresford marchó con la division ligera y la brigada de Viviane sobre Mont-de-Marsan, donde se ha apoderado de un almacen muy grande de provisiones..... El enemigo se retira al parecer sobre Agen, y ha dejado abierto el camino principal de Burdeos.... (1).»

(1) Parte del duque de Ciudad-Rodrigo desde Saint-Sevère á 1.º de marzo de 1814, que se publicó en Madrid por Gaceta extraordinaria el 10 del mismo.— Seguía otro del dia 4, á continuacion del cual ponía la pérdida sufrida en la batalla de Orthez por parte de los aliados, consistente en 276 muertos, 1,587 heridos, y 98 contusos.—La de los franceses, segun algunas relaciones,

Fué el resultado de todas estas operaciones fraquear el Adour y sus tributarios y dominar todos sus pasos y comunicaciones; dejar acordonadas las plazas de Bayona, San Juan de-Pié-de-Puerto y Navarreins, apoderarse Beresford del depósito de Mont-de-Marsan y sir R. Hill del almacén de Ayre, y dejar descubierta la comarca y población de Burdeos, donde Soult no creía que Wellington se interrumpiera. Las lluvias, que pusieron casi intransitables los caminos é hincharon los arroyos, junto con la destrucción de los puentes, obligaron á los aliados á detenerse. Soult después de la derrota de Orthez marchó hácia Tarbes, y faldeando el Pirineo se fué en busca de los auxilios que por la parte oriental de la misma cordillera pudiera facilitarle el mariscal Suchet.

Ni era esto lo que quería Napoleon, que había recomendado eficazmente á Soult que protegiese á Burdeos, y si era necesario, se sacrificase allí á imitación del general Carnot en Amberes, porque quince ó veinte días que pudiera resistir allí le darian á él tiempo para decidir la suerte de la guerra entre París y Langres, ni Wellington desaprovechó el movimiento de su adversario para sacar partido del espíritu realista que en Burdeos como en todo el Mediodía de la Francia estaba fermentando contra el régimen imperial. Contribuyó á fomentarle la llegada á la frontera

ascendió á 12,000, si bien muchas de estas bajas las produjo la desercion, especialmente de los conscritos.

de España del duque de Angulema, hijo del conde de Artois, y sobrino de Luis XVIII. Y si bien cuando este miembro de la casa de Borbon se presentó á Wellington en su cuartel general, esquivó el inglés alentarle en sus pretensiones, por no mezclarse en la cuestion de dinastía hasta saber la resolución de los aliados, es lo cierto que su presencia en el país animó á los de su partido, que hacia tiempo se agitaban y movian en Burdeos los emisarios de los Borbones y sus adictos, y que entre unos y otros hicieron salir á Wellington de su acostumbrada circunspeccion, hasta decidirle á dar apoyo á los que trabajaban por restablecer la dinastía borbónica en Francia. Así se lo suplicaron los que se abocaron con él en Saint-Sevére.

Para producir pues un levantamiento en Burdeos en este sentido, bastaba al general británico destacar diez ó doce mil soldados de los suyos, quedándole todavía bastantes fuerzas para seguir en pól del mariscal Soult hácia Tolosa. Así lo hizo, enviando al primero de estos puntos al mariscal Beresford con tres divisiones, llenando los huecos que estas dejaban con tropas españolas de don Manuel Freire. Tan pronto como los ingleses se aproximaron á Burdeos, evacuaron la ciudad las autoridades imperiales con las pocas tropas que allí había, proclamaron los burdeleses el restablecimiento de los Borbones, salió el maire á entregar á Beresford las llaves de la ciudad, cambiando

delante de él la escarapela tricolor de su sombrero por la blanca, símbolo de la legitimidad, y acudiendo el duque de Angulema proclamó la restauración de la antigua dinastía á la faz de los ingleses: él y Beresford entraron en la ciudad (12 de marzo) en medio de vitores y aclamaciones. Sin embargo, lord Wellington quiso salvar las apariencias, y escribió al de Angulema protestando contra aquella aclamación, como si fuese contraria á su propósito hasta saberse la resolución que sobre dinastía tomaran las potencias aliadas.

Sabiendo, ó por lo menos sospechando Soult lo que acontecía en Burdeos, quiso ó aparentó tomar la ofensiva, revolviendo desde Rabastens y amagando la derecha de los ingleses. Pero reforzado Hill con dos divisiones que le envió Wellington, retrocedió de nuevo el mariscal francés por Vic-Bigorre la ruta de Tolosa. Siguió tras él el general británico, incorporándosele en el camino tropas españolas de las que por orden del duque de Ciudad-Rodrigo habían entrado en Francia. Dijimos ya que la mayor parte de estas pertenecían al cuarto ejército que mandaba don Manuel Freire, y en el que se encontraban don Pablo Morillo, don Carlos de España y don Julian Sanchez. Quiso Wellington que entrase también en Francia el ejército de reserva de Andalucía que estaba acantonado en la frontera. Pero su jefe el conde de La-Bisbal, á quien hemos visto en Córdoba socolor del restablecimiento de su salud, no solo puso dificultades, con

cierto desabrimiento expresadas, sino que pretendió de Wellington que le permitiese internar sus tropas en Castilla la Vieja para darles alguun descanso, y reponerlas de equipo y restablecer su disciplina. Incomodó á Wellington semejante respuesta, tanto más, cuanto le constaba no ser exactos los fundamentos de su excusa. Pero el lector que sabe ya los tratos y manejos en que andaba el de La-Bisbal con los diputados ~~y personajes que trabajaban~~ por destruir el sistema constitucional, comprenderá las razones y evasivas de aquel jefe. Wellington no accedió á la internación de las tropas que aquél pretendía, y ordenó que se acantonáran en las orillas del Ebro. Llamó entonces á las del tercer ejército, y más dócil que La-Bisbal el príncipe de Anglona que le comandaba, se preparó á entrar en Francia, aunque lo verificó algunos días mas tarde.

Aparentó Soult querer esperar al ejército aliado en las cercanías de Vic-Bigorre, pero levantó de noche el campo tomando el camino de Tarbes. Prosiguiendo Wellington y los aliados en la misma dirección, divisaron el 20 de marzo algunas de sus tropas, mas en vez de aguardarlos el francés, desembarazóse de los carros y del bagaje pesado que llevaba, y continuando su marcha á Tolosa, entró sin obstáculo en esta ciudad, habiendo tomado mucha delantera á Wellington, por lo comun más pesado en sus movimientos, y ahora más embarazado con pontones y otros materiales

que tenia que llevar, lluvioso el tiempo y no muy conocido el país, de modo que hasta el 27 no pudo hallarse frente de Tolosa. Aunque al siguiente día intentó ya el general británico colocar el puente sobre el Garona, no pudo verificarlo hasta el 31, en cuyo día pasó Hill del otro lado del río con algunas de sus tropas; mas no pudiendo maniobrar en aquella parte por la naturaleza y condiciones de aquel terreno, tuvo que repararle, ~~hasta que hallado el~~ parage más á propósito echóse allí el puente (4 de abril), y pasaron por él desde luego tres divisiones de infantería al mando del mariscal Beresford. Otras que debian seguirlas, y entre ellas las españolas, tuvieron que suspenderlo por la crecida repentina de las aguas, y aun hubo necesidad de levantar el puente para que la corriente no le arrebatára. De este modo estuvieron cuatro dias las tropas aliadas divididas entre ambas orillas del Garona, hasta el 28, que amansada la avenida pasó Wellington con su cuartel general, con el cuerpo español y la artillería portuguesa. Fué una suerte casi milagrosa que en aquel intermedio no se hubiera movido el ejército de Soult, habiendo podido envolver la parte del de los aliados que habia quedado del otro lado del río aislada y comprometida.

Nuevas dificultades obligaron á Wellington á diferir el ataque hasta la mañana del 10 (abril). Las fuerzas de Soult serian unos 30,000 hombres: mas

que dobles en número eran las de los aliados. Pero el mariscal francés se hallaba fuertemente atrinchera- do en Tolosa y sus alrededores. Además la natural defensa que la capital del Garona superior tiene con los canales y rios que casi la rodean, y con sus anti- guos y espesos muros que todavía la ceñían en casi todo su recinto, y con las colinas que al Este de la ciudad se elevan fortificadas con reductos; acababan ~~de construirse cabezas de puente~~ y otras muchas obras de campaña, ejecutadas, aunque en breve tiempo, en toda regla, así en el campo como en los edificios de cerca y dentro de la ciudad. No vaciló sin embargo Wellington, y dispuesto su plan de ataque, y dadas las correspondientes instrucciones á cada uno de sus generales, colocadas en sus respectivos puestos las divisiones, tan luego como se vió á Beresford en movimiento para atacar la posición fortificada del enemigo que se le habia encomendado, arremetió con intrepidez el general español don Manuel Freire, trepando una colina en medio de un vivo fuego de artillería y fusilería, ganándola y permaneciendo en ella algun tiempo. Rechazado despues el movimiento de la derecha de su línea, y doblado su flanco izquierdo, vióse obligado á retirarse. «Mucha satisfaccion me causó, escribia Wellington, el ver que aunque las tropas habian sufrido considerablemente al tiempo de retirarse, se reunieron otra vez luego que la división ligera, que estaba muy inmediata á nuestro

«flanco derecho, se ponía en movimiento; y no puedo
«elogiar suficientemente los esfuerzos que hicieron
«para reunir las y formarlas de nuevo el general Frei-
«re, los oficiales del estado mayor del cuarto ejército
«español, y los del estado mayor general. El teniente
«general don Gabriel de Mendizabal que estaba de vo-
«luntario en la acción, el brigadier Ezpeleta, y dife-
«rentes oficiales del estado mayor y gefes de cuerpos
«fueron heridos en esta ocasión, pero el general Men-
«dizabal continuó en el campo. El regimiento de ti-
«radores de Cantabria al mando del coronel Sicilia,
«mantuvo su posición debajo de los atrincheramien-
«tos enemigos, hasta que le envié la orden para re-
«tirarse (4).»

Entretanto el mariscal Beresford con las divisiones británicas cuarta y sexta, mandadas por Colle y Clinton, emhestian briosamente las alturas de la derecha enemiga, y en medio de un fuego violentísimo se enseñorearon de ellas y de sus reductos y atrincheramientos, no sin experimentar pérdidas muy sensibles, especialmente la sexta división. Vencedores por allí los aliados y ayudándolos don Manuel Freire con sus divisiones ya rehechas, fueron desalojando á los fran-

(4) Parte de Wellington á la Regencia. — Gaceta extraordinaria del 24 de abril. — Iba de segundo de Freire don Pedro de la Bárceña; general de división don Antonio Garcés de Marcilla; gefe del estado mayor del cuarto ejército

don Estanislao Sanchez Salvador, y gefes de brigada don Pedro Men-
dez de Vigo y don José Maria Car-
rillo. Acompañaba al duque de
Ciudad-Rodrigo el general español
don Miguel de Alava.

ceses de todas aquellas cumbres y quedanda en poder de aquellos todas las fortificaciones, pudiendo solo recoger el enemigo la artillería. También por su parte el general Hill, al cual acompañaba don Pablo Morillo, obligó á Reille, á abandonar el arrabal de Saint-Ciprien, forzándole á refugiarse dentro de la vieja muralla. Eran ya las cuatro de la tarde, cuando Soult, viendo las cumbres dominadas por los aliados, y plantada en ellas la artillería amenazando la ciudad, ordenó al general Clausel que no insistiera en el intento de recobrar las estancias perdidas, y se limitara á ceñir el canal destinado á servirles de segunda línea. Desamparó Soult á Tolosa en la noche del 11 al 12 (abril), dejando en ella heridos, cañones y efectos en abundancia, y tomando el camino de Carcasona, por donde esperaba poderse juntar al mariscal Suchet. Los aliados entraron en la ciudad el 12, en medio de ruidosas aclamaciones de los habitantes, que también allí como en Burdeos se descubrieron muchos adictos á la causa y á la familia de Borbon.

Tal fué la famosa batalla de Tolosa de Francia, la última puede decirse de la guerra de la independencia española que pudiera merecer este nombre. Los franceses la llamaron victoria, y como tal la grabaron en sus monumentos públicos. No hay para qué nos empañemos en quitarles el consuelo de esta ilusión, contra la cual sin embargo protestaban y protestan los resultados, no menos públicos y más elocuentes que

sus mormentos. Costó, sí, á los aliados pérdidas grandes y muy sensibles, de las cuales tocó una buena parte á los españoles, como que la habian tomado muy principal en la batalla ⁽¹⁾. Segun el parte del duque de Ciudad-Rodrigo, consistieron aquellas en 4.700 hombres entre ingleses, españoles y portugueses ⁽²⁾, contándose entre los heridos los generales Mendizabal y Ezpeleta, y los gefes de brigada Mendez Vigo y Carrillo, pero en cambio contaron tambien los franceses entre sus heridos los generales Harispe, Gasquet, Berlier, Lamorandière, Burot y Danture.

Antes de terminar este episodio de los sucesos de Tolosa, al cual volveremos muy pronto, puesto que fué el último de esta guerra, veamos lo que entretanto habia acontecido en España, donde nada habrá ya que nos sorprenda, puesto que la lucha estaba vencida, y

(1) Despues de elogiar Wellington el comportamiento del mariscal Beresford y de otros generales británicos, decia de los españoles: «Tengo además singulares motivos para estar satisfecho de la conducta del teniente general don Manuel Freire, del de igual clase don Gabriel Mendizabal, del mariscal de campo don Pedro de la Bárcena, del brigadier don José Ezpeleta, del mariscal de campo don Antonio Garcés de Marcilla, y del gefe del estado mayor del cuarto ejército don Estanislao Sanchez Salvador. Los oficiales y tropas se portaron bien en todos los ataques que sucesivamente se dieron.....»

(2) En la proporcion siguiente:

<i>Muertos, heridos y extraviados.</i>			
Ingleses.....	150 oficiales.	1.964 soldados.	110 caballos.
Portugueses..	26.....	581.....	6
Españoles..	105.....	1.825.....	7
<hr/>			
Total general.	279 oficiales.	4.370 soldados.	123 caballos.

no faltaban ya sino los últimos, parciales y naturales desenlaces.

La guarnicion francesa de Santoña y su gobernador, á quienes vimos aislados y reducidos al estrecho casco de la plaza, convenciéronse de que era una temeridad estéril la resistencia y diéronse á partido (27 de marzo), no sin sacar de la capitulacion una condicion ventajosa, cual era la de volverse á Francia bajo su palabra de no tomar las armas durante la presente guerra. Mas habiendo de someterse este ajusté á la aprobacion de lord Wellington, como generalísimo de los ejércitos españoles, y estando fresco en su memoria el ejemplo reciente de lo sucedido con los rendidos de Jaca, que faltaron á una condicion igual tan pronto como pisaron el suelo francés, negóse á ratificar aquella cláusula, y bien podia hacerlo, seguro de que en aquellas circunstancias la necesidad habia de obligar á los vencidos á sujetarse á cualesquiera condiciones que se quisiera imponerles.

Los pocos dias que permaneció Suchet en Cataluña al abrigo de Figueras hacia sus escursiones á Perpiñan, como quien cuidaba ya más del territorio francés que del español, á cuyo fin colocó tambien tropas en la Junquera y en el Coll de Pertús. De buena gana hubiera reunido el resto de las tropas del Principado, á saber, los 3,000 hombres que Robert tenia en Tortosa y los 8,000 que en Barcelona acaudillaba Habert, con lo cual podia aun formar un cuerpo de

más de 22,000 hombres de aquel brillante ejército de Cataluña. Así lo intentó, pero Robert no podía salir de Tortosa, bloqueado y muy vigilado por los españoles, y una vez que Habert hizo la tentativa de arrancar de Barcelona, fué repelido por Sarsfield, y obligado á retroceder con pérdida. Al fin no pudiendo Suchet prolongar más su permanencia en España, dejola en los primeros dias de abril, tomando con las columnas que le acompañaban la vía de Narbona. Al salir voló las fortificaciones de Rosas, pero dejó todavía guarniciones en Barcelona, Figueras, Hostalrich, Tortosa, Benasque, Murviedro y Peñíscola, bien que bloqueadas todas por los españoles, y en estado las más de no poder resistir mucho tiempo.

Volviendo ya á Tolosa, según ofrecimos, en la tarde del mismo dia en que se dió la batalla llegó allí la noticia de la entrada de los ejércitos aliados del Norte en París (31 de marzo). Lleváronla el coronel inglés Cook y el coronel francés Saint-Simon, enviado el uno al duque de Ciudad-Rodrigo y el otro al de Dalmacia; añadiendo, que á poco de la entrada se había reunido el Senado, y nombrado un gobierno provisional para la Francia, compuesto de cinco personas, á cuya cabeza estaba Talleyrend, príncipe de Benevento; que este gobierno había formado una Constitución, y presentada al Senado y aprobada por unanimidad, se había proclamado rey de Francia á Luis Estanislao Javier (Luis XVIII.); que por un decreto del Senado, Napo-

leon había sido destituido del trono, y abolido el derecho hereditario de su familia; y por último, que Napoleon había hecho abdicacion del trono imperial, y los monarcas confederados le habían señalado para su residencia la isla de Elba. Estas noticias se celebraron con júbilo en Tolosa, que tal era ya el espíritu anti-napoleónico que dominaba, y aquella noche fué Wellington muy victoreado en el teatro.

Comunicadas estas nuevas á los mariscales Soult y Suchet, el primero no las tuvo ó aparentó no tenerlas por bastante auténticas para decidirse á reconocer el gobierno provisional, y hasta adquirir más certeza propuso á Wellington un armisticio, que el general inglés no admitió. Mas como el duque de la Albufera, previa una reunion de los principales gefes de su ejército, decidiese someterse al nuevo gobierno de París, no tardó tampoco en hacerlo el de Dalmacia, y ambos acudieron á celebrar con el de Ciudad-Rodrigo una suspension de hostilidades, y á ajustar un convenio que pusiese término á la guerra. Hiciéronse dos en lugar de uno, porque así lo exigió Suchet, no queriendo reconocer supremacía en Soult, á quien tenía, como muchos, por hombre orgulloso y de condicion predominante.

El convenio con Soult contenía: la cesacion de hostilidades desde aquel mismo dia (18 de abril): la demarcacion del territorio que había de servir de límite á los dos ejércitos, francés y aliado: la suspen-